

ORIGENES

Marc Dominguez



ORÍGENES

Capítulo 1

ORIGENES

En cuestión de pocos meses, el león en el cual te habías convertido gracias a tus éxitos pasados, dió paso a un inocente e indefenso corderito. Las frías calles y todos los peligros que eso conllevaba para alguien en tu situación, eran testigos de la tortura diaria a la que te veías sometido... una tortura que tú mismo te encargaste de acoger entre tus brazos. No eras ni la sombra de lo que cierto día llegaste a ser; deambulabas sin rumbo fijo buscando un pequeño escondrijo para poder cobijarte y así aliviar en cierta medida tu quemazón interna.

Pese a tu demacrado estado, la gente te miraba como si reconocieran a ese tipo con aspecto desaliñado, el cual daría la vida por unas tristes monedas; en ese momento hubieras preferido pasar totalmente desapercibido y que tu identidad quedara solo entre cartones y botellas de vino barato.

Te avergonzabas de ti mismo, por fuera considerabas que el precio que estabas pagando era excesivo, pero internamente eras consciente que era un peaje justo a tu pasada vanidad.

A pesar de poder ser reconocido, nadie se paró a interesarse sobre los motivos que te llevaron a tu actual estado....el desprecio y repulsa hacia tu persona predominaba entre los lugareños.

Cualquier acto de caridad ajeno, era una enorme bomba de oxígeno en tu triste y ruinoso vida.

Sentado en las calles más céntricas de la ciudad y con la mano derecha extendida, veías asar a gente de todas las edades las cuales solo tenían un nexo en común... el desprecio hacia el pedigüño.

No recriminabas ni maldecías esa elección; en tu mente se amontonaban los recuerdos de meses atrás en los que, los papeles estaban invertidos; tuviste el mundo a tus pies y ahora estabas a los pies del mundo...a merced de lo que se le antojara al destino. En más de una ocasión y presa de tu desasosiego, pensaste en desaparecer de la faz de la tierra y así borrar de un plumazo tanta desazón.

Por mucho que pensabas en ello, no tenías el valor suficiente para hacerlo; optaste por seguir inmerso en esa vida de miseria y podredumbre. Tu vida social, se limitaba a pedir limosna con una voz frágil y entrecortada, lo cual daba muestras inequívocas de tu estado de

desnutrición.

Si superar el día se hacía una difícil empresa, aguantar el envite de la noche no te representaba mucho mayor alivio; el frío y la humedad se apoderaban de las calles, cualquier lugar era el idóneo para descansar; cajeros, estaciones de metro...cualquier lugar era válido para darle un descanso a tu cansada mente.

Los contenedores de bares y restaurantes, formaban parte de tu dieta diaria; al igual que un gato en busca de una raspa de pescado, acudías a los contenedores al encuentro de restos de comida que los comerciantes desechaban al finalizar la jornada.

Vagando sin ilusión ninguna, perfectamente asemejado a un alma en pena la cual desconocía su destino en el interior de la jungla llamada calle; tu congoja ya no la soliviantaban ni las pocas monedas que reunías durante el día ni el también inseparable cartón de vino... la conciencia, se coló entre tanta desgracia, para que recordaras toda esa ente que habría estado contigo en todo momento a las duras y a las maduras, y en cambio tu alter ego, los apartó de tu vida; lo más doloroso fue que, de todas esas personas, había dos que no volverías a ver nunca más sin haber tenido la ocasión de agradecer todo su apoyo en tus inicios. Un grave error que te perseguiría hasta el último día de tu vida; elegiste estar rodeado de fama y dinero con todos los " beneficios" que conllevaba, rechazando a tu círculo más íntimo el cual nunca te hubieran dejado en la estacada.

Habías logrado el dudoso honor de ser un prófugo de tu propia vida, huyendo de tu pasado y tratando de escapar de tu presente sin demasiado éxito; construiste una prisión pero te quedaste enclaustrado en ella sin tener la llave para poder salir.

No pensaste en pedir una segunda oportunidad a nadie, no tenías ni fuerzas ni ganas de ello, aparte que tu situación y aspecto, invitaban poco a brindarte el apoyo necesario para empezar a escalar ese pozo sin fondo en el que estabas inmerso.

No tenías lugar fijo, cualquier sitio te servía de un momentáneo alojamiento... la calle era tuya, pero en cambio tu eras del mundo; la balanza estaba claramente decantada en tu contra...de igual manera que un perro está dando vueltas buscando un lugar donde hacer sus necesidades fisiológicas, te movías más ampliamente tratando de localizar el lugar más adecuado donde poder tener un botín mayor para subsistir. Curiosamente, una lúgubre callejuela por donde apenas transitaba la gente, fue tu elección... para desgracia tuya, era lo único a lo que tenías derecho a elegir.

El decorado distaba poco de lo visto días atrás, pero te sentías ajeno a las miradas de desprecio...a la mofa ajena. Papeles quemados y latas de

cerveza vacías, indicaban que anteriormente alguien estableció allí su improvisada morada. De entre los rebosantes ontenedores de basura plagados de cosas innecesarias que la gente depositaba, encontraste una vieja manta con la que resguardarte de las frías noches; dada la situación en la que te encontrabas, aquel hallazgo era oro puro.

A medida que la noche se adentraba, la concentración de los llamados "parias de la sociedad", se hacía más evidente. Inquilinos de la calle, en busca de su hueco en el que pasar las largas horas nocturnas; nadie era dueño de nada, lo que un día se poseía, fácilmente podía ser usurpado por otro esclavo de su pasado. Ello te llevó a alguna confrontación verbal...acostumbrado a tenerlo todo sin mover un dedo, ahora te veías en la obligación de defender con uñas y dientes cualquier descubrimiento material. Gracias a esos pequeños inconvenientes, pasaste de ser un perfecto ignorante callejero, a aplicar la ley del más fuerte sin ningún tipo de rubor.

La búsqueda entre tanta basura, podía ofrecerte premios inimaginables... un usado y viejo pantalón te permitió despojarte del andrajoso y rasgado que portabas. Rebuscando entre los bolsillos con la esperanza de encontrar algo de dinero con resultado negativo, hallaste en la parte trasera algo mucho más importante para ti...algo que mirabas fijamente mientras los recuerdos se agolpaban en tu cabeza; un bolígrafo fue el encargado de que te abstrajeras del mundo durante unos instantes. Como si fuera una cadena, ese artilugio llamó a tu conciencia y ésta dio el aviso para que las lágrimas hicieran acto de presencia en tu rostro. Tu pasado estaba muy ligado a ese objeto... lo guardaste como oro en paño; pese a querer huir de tu pasado, ese bolígrafo te dio la posibilidad de recordar tus inicios...unos inicios cargados de alegría e ilusión; querías conservar aunque fuera esa inocente etapa de tu vida. Por primera vez en mucho tiempo, aquellas lágrimas estaban cargadas de sinceridad, aunque con la diferencia que estaban acompañadas de un entimiento de culpa; ese pequeño objeto, sacó a relucir todas tus miserias; como si fueras un castillo de arena, te derrumbaste entre tanto recuerdo. En tu mente se agolpaba gente con la que compartiste tantos años, tantos sueños...tantas ilusiones; gente que uno por uno, fuiste dejando en el ostracismo más absoluto sin haber gozado de la ocasión de despedirte de ellos.

Asumías el castigo con la poca dignidad que aún te quedaba; el altruismo dio paso al egocentrismo y eso fue precisamente tu ruina...creíste que el ombligo del mundo se reflejaba en ti... todos eran un puñado de marionetas que podías mover a tu antojo, pero la realidad de todo, era que sin darte cuenta, tu eras la marioneta movida por el ajeno...

esclavo del vil metal y de la testosterona, nadie dudó en cortar los hilos de ese muñeco cuando se auguraba una caída libre.

Tu lógica falta de higiene, suponía ser el paraíso perfecto para que, toda clase de parásitos, camparan a sus anchas en tu demacrado cuerpo; únicamente las repetidas lluvias servían de fugaces e improvisadas duchas, pero no era suficiente; necesitabas algo más que múltiples gotas de agua caídas del oscuro cielo y un moderado viento para secarte.

Echando la vista atrás, otorgabas poco valor al glorioso pasado, y en cambio deseabas poder disfrutar de cosas más sencillas; demasiado tarde para ser nuevamente humilde David disfrazado de humildad, venció a Goliath disfrazado de vanidad; en medio de esa lucha, te aliaste con lo superficial, no reparando en un camino lleno de rosas venenosas...

ese veneno empezó a surtir efecto la misma noche que te cobijaste debajo de un cartón, y todavía no habías encontrado antídoto para contrarrestar sus efectos. tus días no tenían ningún tipo de emoción...caminar y pedir...pedir y caminar, esa era la misión que te encomendabas a ti mismo. Una de las zonas más elegantes de la ciudad, fue testigo de la desaprobación más absoluta que podías sentir... más aún que las miradas de desprecio a las que la gente de bien te tenían sometido diariamente.

Tan solo pedías algo de dinero o en su defecto, algo de comida o una bebida caliente..demasiado esfuerzo para el rico y mucho premio para el pobre.

- Lárgate de aquí escoria!!!! - ¿ Porqué no nos haces un favor y desapareces? - ¿ Has pensado en trabajar en lugar de estar aquí molestando con tus sucias manos? -.

3 respuestas que, a diferencia de dejarte despotricando de los fanfarrones ricachones, te llevaron a hacerte una pregunta la cual se repetía una y otra vez mientras veías sus caras de jolgorio.

¿ Cómo.... cómo pude llegar un día a ser como ellos?.

Una cuestión a la cual sabías perfectamente la respuesta pero que, a pesar del tiempo transcurrido, aún no habías encontrado explicación a que te hizo cambiar de la noche a la mañana; quizás tu juventud, tal vez el no saber gestionar tanta idolatría ... puede que una mezcla de ambas cosas. El caso, es que te encontrabas allí... mendigando un triste pedazo de pan, pidiendo ayuda al prójimo sin importarte raza, sexo, edad o religión. Los esfuerzos generalmente eran en vano, nadie tendía su mano para ayudarte, nadie estaba dispuesto a darte una oportunidad por pequeña que fuera.

La ronda diaria en busca de benefactores, no fue demasiado exitosa, solo te quedaba volver a tu " diminuto" refugio y cerrar los ojos esperando que llegara un nuevo día. orpresivamente para ti y mientras tu espalda contactaba con la mohosa pared, alguien dejó caer unas monedas en el

cubilete que portabas y algo que estaba envuelto en papel de plata; alzaste la mirada, y pudiste observar como, una mujer fue la encargada de insuflarte el oxígeno que necesitabas; abriste el papel de plata al mismo tiempo que veías como proseguía su camino calle abajo.

- Gra...gra...gracias...muchísimas gracias -.

Tu voz era demasiado débil como para alcanzar los oídos de tu efímero ángel de la guarda; agarraste con fuerza el obsequio que te ofrecieron y por primera vez, el paladar pudo disfrutar de un apetitoso bocado... un festín de tan solo unos minutos de duración, pero que para ti fueron unos instantes interminables.

Sacaste el bolígrafo del bolsillo y lo envolviste en el papel de plata; por un lado tenías el recuerdo de tu inocente pasado, y por otro tenías la parte más gentil de tu presente. Un mojado trozo de cuerda reposaba en tus pies... te serviste de él para fabricar un colgante y poder llevar tus dos trofeos colgados del cuello allá por donde fueras.

- ¿ Habrá más gente como esta buena mujer? ¿ Porqué les cuesta tanto ayudar al más necesitado? Hasta que el verdugo no se pone en la piel de la víctima, no asaltan todas esas preguntas... antaño, estabas más preocupado de fiestas, coches y hermosas mujeres que agradecían a su manera el despilfarro para con ellas. El desfavorecido, para ti no era más que muertos vivientes los cuales agonizaban día tras día esperando su final; lejos de tenderles la mano, aceleraste ese final con el desprecio, la sorna que tanto tu como la gente de buena familia les brindaban. Asumiste que, el presente y futuro más próximo, erías blanco de repulsa para los transeúntes.

No querías jurar por nada ni nadie...la única vez que lo hiciste, traicionaste ese juramento y el desenlace fue el que estabas viviendo; tan solo podías prometerte a ti mismo...prometerte que si alguna vez salías de ese agujero, recordarías eternamente como pudiste abandonar esa vida y si hubo alguien que se dignara a echarte una mano. El homenaje que no pudiste dedicar a familiares y amigos, lo ofrecerías a la calle... gran conocida por fuera con sus edificios, centros comerciales , atascos y bullicio, pero gran desconocida desde sus entrañas; y ahí estabas, en lo más hondo...en lugares donde tan solo unos pocos podían estar.

Aún estando rodeado de gente, aunque fuera a distinto nivel, te sentías completamente solo...únicamente las colillas que recogías de los ceniceros de bares y estaciones de metro junto con los cartones de vino que hurtabas, eran tu particular paño de lágrimas los cuales conocían del castigo interno y externo al que te veías sometido.

Una y otra vez, volvías a tu particular morada con la esperanza de encontrarte de nuevo con aquella alma cándida que te ayudó en tu

alimentación...confiabas en que la suerte volviera a sonreírte, pero el resultado fue nulo; solo hallaste el lejano griterío del vecindario y el ruido de los pocos comercios que se encontraban en una calle sin ánimo.

Sin fuerzas para dar un paso más y contemplando ese desolador panorama, te refugiaste en aquella socorrida manta que hiciste tuya días atrás, y te dejaste atrapar por el sueño.

Morfeo acudió a tu llamada, te sentías agotado por dentro y por fuera; un largo reposo que, cuanto menos, sirvió para evadirte de la miseria en la que estabas instalado., El despertar no fue mucho más alentador... estaba todo igual que cuando cerraste los ojos; i una mísera moneda... ni un minúsculo pedazo de pan... nada de nada. Tan solo podías aprovecharte de los restos que estaban depositados en los contenedores; a no ser que, previamente, otros como tú, se hubieran dedicado a husmear mientras estabas descansando.

Lo peor dentro de tu aventura mendicante aún estaba por llegar; personas en tu misma situación, buscando un poco de ayuda por parte ajena, consumían sus vidas debido a la inanición y a enfermedades propias de su falta de higiene personal. Gente abandonada a su suerte que acabó dilapidando sus últimos días entre cartones y basura; olvidados como si de perros abandonados se trataran, nadie indagaría sobre su paradero...nadie echaría de menos su ausencia. Aún siendo esclavos de la calle, todo el mundo merece un digno final, pero las palabras digno y vagabundo no podían estar juntas en la misma frase.

- Yo...yo no quiero acabar así, me niego a terminar siendo pasto para los cuervos- .

La sola idea de poder tener ese mismo destino, te causaba pavor...trataste de dar un giro a esa ruinosa vida y volver a escalar peldaños en la pirámide social; no era nada fácil resarcirse cuando tu vida se limitaba a pedir limosna y dormir a la intemperie.

Apretaste con fuerza el bolígrafo que tenías alrededor del cuello, y con paso aletargado, marchaste a tu pequeña parcela de acera. Allí, detrás de la pared y escondido debajo de la manta, sorprendentemente para ti, encontraste un poco de jamón y de queso encima de papel de periódico...todo eso acompañado de una pequeña botella de agua.

- ¿ Quién... cuando...porqué? -.

Desconocías las respuestas a tal obra benéfica pero, fuera quien fuera tampoco te importó emasiado; ocupaste ambas manos con aquellos trofeos y te deleitabas relamiéndote los bigotes en señal de disfrute.

No quedó ahí tanta sorpresa...en el periódico donde estaba envuelto tu festín, figuraba un pequeño artículo sobre alguien que conocías perfectamente y hacía tiempo se le perdió el rastro.

Una persona que, de la noche a la mañana y por causas que se desconocían, quedó totalmente olvidado, nadie supo de él, como si la Tierra lo hubiera engullido hacia sus adentros más profundos; alguien que, en su día era referente para niños y mayores, y ahora su ubicación era un completo misterio.

Una de las cosas que más te llamo la atención, aparte del artículo propiamente dicho, fue la fecha de edición del periódico...la noticia era de 7 meses atrás; tus primeras sospechas eran que, fuera quien fuera el que dejó aquello, no cogió esa hoja al azar... se tomaron bastantes molestias en buscar una noticia tuya y colocártela en las narices.

En parte, aquello te devolvió la sonrisa al rostro...una sonrisa que hacía tiempo se perdió; quien hubiera echo eso, se había cruzado contigo y te reconoció pese a tu estado descuidado. Ignorabas quien podía ser, el caso es que había alguien quien no te dio la espalda.

A diferencia del resto de días, ya no deambulabas sin rumbo fijo a la búsqueda de un poco de limosna... permanecías por los alrededores de tu hábitat, con la esperanza de poder saber quien o quienes fueron los que te dejaron en vilo el día anterior; recorrías una y otra vez la larga callejuela en la que estabas mal viviendo... de arriba hacia abajo sin lograr tu objetivo. En una de esas idas y venidas, alguien dejó al lado de tu apollada anta, un refresco y otro elemento sólido con el que aliviar tu estómago. Por mucho que tus tripas agradecieran ese gesto, empezabas a estar con la mosca detrás de la oreja; era como si quisiera obrar de buena fe pero en la intimidad... mantenerse en el secretismo mientras degustabas esos pequeños manjares.

Por tu parte, estabas intrigado de quien podría ser tu salvador o salvadora...anhelabas ponerle cara, agradecerle su ayuda y de paso preguntarle el motivo de tanta caridad.

Los días se sucedían y la zozobra por desconocer la identidad de tu ángel guardián iba en aumento; pero tanto va el cántaro a la fuente que al final se rompe... se despedazó el cántaro y por fin pudiste poner un rostro, por primera vez en mucho tiempo, tenías la oportunidad de acercarte a una persona y hablarle de igual a igual sin miedo a repulsa.

Una mujer, con rostro angelical, era la encargada de haber aliviado tu ausencia alimenticia; pequeñas cantidades que para ti eran poco menos que un banquete digno de los mejores restaurantes que frecuentabas en un tiempo no muy lejano. De pie, delante de ti, observaba como ingerías los alimentos, mientras esbozaba una pequeña sonrisa como muestra de

satisfacción.

- Ten cuidado por favor, no te atragantes -.

Desoías por completo los consejos de tu benefactora... de igual manera que un perro, tan solo reconocías lo que tenías delante en forma de comida; las explicaciones y posteriores agradecimientos podían esperar...tu estómago clamaba por engullir tan pequeño pero gran botín.

Una vez habiendo cubierto tu apetito, miraste fijamente a tu particular banco de alimentos, buscando una razón del porque le prestó su ayuda en lugar de pasar de largo como la inmensa mayoría.

- He de pasar por aquí para volver a mi casa, y cuando te vi por primera vez, me entró congoja al verte -.

Congoja...esa era la sensación que causabas en aquella mujer cuando para los demás simplemente había rechazo.

¿ Sería posible que de entre tanta gente de la calle, fueras tu el elegido? Por un lado le agradecías enormemente gesto de bondad, pero por otra parte te sentías desconcertado precisamente por ello; ser el " nominado" entre decenas y decenas de los sin techo.

Hacía ya tiempo que la dignidad se separó de ti... te resultaba indiferente que las descalificaciones y faltas de respeto hacia tu persona se adentraran en tus oídos; el hecho de tener una pequeña cantidad de comida, solapaba el echo de producir congoja o ser un marginado social.

El apetito, estaba por encima de tus valores como persona aunque fuera en unas muy desfavorables circunstancias.

El encuentro con tu alma caritativa, tan solo duró unos instantes...el suficiente como para agradecerle repetidamente su bondadoso acto; aún manteniendo la esperanza de que se volviera a repetir ese encuentro más a menudo, sabías que no sería así...quizás en algún momento aislado volviera a acudir en tu ayuda y ofrecerte un poco más de sustento.

Mientras veías como su figura se alejaba, había algo en esa mujer que te resultaba familiar...como si la conocieras de algo pero no sabías adivinar de que.

Pese a tu lamentable estado y estilo de vida, el destino no quiso dictaminar para ti un lento y agónico final; nuevamente te equivocaste, pero esta vez el error fue una bendición...esa figura femenina que esporádicamente te proveía de alimentos, acudía diariamente en tu auxilio. Pese a que no había mucho tiempo para dialogar, era el suficiente

como para mostrar tus carencias.

De nuevo y a pesar de haberte respondido en días pasados, volviste a lanzar la pregunta que te causaba tanta incertidumbre:

- ¿ Porqué yo? -.

- Te lo expliqué el otro día...he de pasar por aquí para llegar a mi casa y al verte se me encogió el corazón de verte así -.

Ese breve razonamiento no lo terminabas de ver demasiado claro y decidiste ahondar un poco más en tus indagaciones.

- ¿ Al verme? No soy el único que está viviendo de la caridad...¿que me diferencia del resto? -.

Ambos girasteis la cabeza comprobando que, efectivamente, no estabas solo en las calles de la gran ciudad; hubo unos instantes de silencio para después, darte una respuesta la cual te dejó atónito.

- Verás...todavía conservo la dedicatoria que me signaste en su día -.

Tu capacidad de reacción al oír aquello fue nula; recordabas esas dedicatorias que te comentaba pero únicamente para tu círculo más íntimo. Por contra, tus recuerdos no alcanzaban a relacionar esa mujer con ese pequeño grupo de elegidos.

A la misión de soliviantar tu hambre y tu sed, se unía ahora la labor de descubrir porque esa persona tenía algo que en su momento provenía de tu puño y letra. Sea como fuere, la sombra de tu pasado aún seguía intacta por algún rincón.

Los fugaces encuentros entre benefactora y azotacalles cada vez eran más frecuentes; pese a que tu interior se sentía alegre por no estar muerto en vida, la curiosidad iba en aumento ya que, por más que trataras de saber, no conseguías recordar ese detalle.

- Dime una cosa... ¿ de que nos conocemos tu y yo? ¿ en que momento te obsequié con una dedicatoria? -.

Preguntas al aire que no obtuvieron respuesta, tan solo una pícaro sonrisa; daba la impresión que la otra persona, se sentía cómoda en el papel de desconocida; tenía la sartén por el mango...tu curiosidad estaba a merced de su conocimiento. Buscabas alcanzar la meta, pero sus obstáculos en forma de silencio, te impedían cumplir tu objetivo.

- No te preocupes por ello ahora, céntrate en volver a ser quien eras, ya va siendo hora que dejes de arrastrarte por la calle y poner en marcha tu

talento... si me lo permites me gustaría ayudarte a ello -.

Esa contestación, dejaba entrever que, sabía perfectamente como fue tu pasado...como se fraguó la gloria hasta el punto que, tu mismo, fuiste el artífice de destruirla.

A pesar de querer abandonar esa vida de miseria y convertirte en una persona normal y corriente, tenías muchísimas limitaciones que te impedían llevar a cabo esa meta; mendigando por las esquinas , buscando una triste calle donde pasar las noches, la empresa se antojaba sumamente complicada. Aún sabiendo que aquella mujer estaba dispuesta a prestarte su ayuda desinteresada, tu también debías aportar tu granito de arena, ero en este caso, la cabeza mandaba más que el corazón.

Lejos de desconfiar de aquella desconocida, aceptaste su ayuda de buen grado... en ese momento era la única persona a la que podías agarrarte para evitar un posible trágico y triste final. Sus palabras te hicieron recordar quien habías sido un día; te hizo remover en tus entrañas las ganas y las ilusiones que un día tenias y que persistes. Tu interior decía que si existía alguien que guardaba tu pasado y no te trataba como unapestado, era merecedora de ser testigo privilegiado de un giro de 180° en tu vida. Tu castigo de azotacalles, llevaba asociado un perdón... pedías clemencia por una huella difícil de borrar; dicho indulto te llegó de una forma totalmente insospechada...alguien que sabía quien eras, pero sin embargo para ti era una perfecta desconocida.

Agarraste de nuevo el bolígrafo que adornaba tu cuello y alzaste la mirada al cielo buscando ese punto de partida el cual te fue esquivo durante todo este tiempo. Ese mismo orgullo y afán de superioridad que destruyó parte de tu existencia y que ahora estaba en el ostracismo, debía resurgir como el ave Fénix para despertar de su letargo y abandonar una vida de mendicidad y repulsa.

Esa relación tan amistosa como misteriosa, cada vez iba cobrando más cuerpo; no recordabas la última vez que disfrutaste de un succulento manjar, sentado delante de una mesa como cualquier persona normal... lo más asemejado a aquello, eran los cochambrosos comedores sociales donde se alojaban decenas de individuos que por un motivo u otro fueron olvidados por la sociedad.

Sentías vergüenza e incomodidad... por un lado te avergonzabas de ti mismo, tu podredumbre distaba mucho de aquella humilde y acogedora casa; por otra parte, te entías fuera de lugar, acostumbrado a la vida entre basura y cartones, te sentías perdido rodeado de tanto lujo.

A pesar de tantos actos de buena fe para contigo, la veracidad de lo que te transmitía aquella mujer, no te ofrecía demasiadas garantías y así se lo

hacías saber en cuanto tenías ocasión.

- Te agradezco muchísimo lo que estás haciendo por mi pero, francamente, no me acabo de creer que hagas todo esto simplemente por congoja -.

No tardó en echar al traste tus preguntas; sin alterar un ápice su voz, te dejó que siguieras gozando de los últimos bocados para regresar segundos después portando un objeto en su mano derecha.

- Tengo algo que mostrarte... échale un vistazo y dime de quien es -.

Atónito, sin palabras...únicamente un mar de lágrimas cubrían tu demacrado rostro; cada página, cada palabra eran recordadas con añoranza, pero tu " castigo" no terminó ahí.

- Mira la última página, abajo del todo por favor -.

Con gran sorpresa comprobaste como, efectivamente, a pie de página, había escritas una serie de palabras escritas para alguien en concreto.....esa famosa dedicatoria que esa misteriosa mujer te había mencionado, era un echo.

No dabas crédito...de nuevo, tu particular baúl de los recuerdos, se abrió de par en par para transportarte unos meses atrás y recordarte quien eras, pero sobretodo de donde venías...algo que bajo ningún concepto deberías de haber olvidado pero el dinero y el glamour, hicieron que obviaras tus orígenes. ¿ Te sirve esto de prueba ? Alzaste la mirada, clavando tus ojos en los suyos, mientras un escueto silencio se adueñaba de ambos.

- ¿ Pero...como...como ha llegado esto a tus manos? -.

Aquella mujer, se limitó a brindarte una pícara sonrisa viendo que aún no recordabas quien era.

- Voy a contarte una cosa que de buen seguro te ayudará a recordar -.

La burbuja de la intriga, te atrapó por completo... en tu interior se estaba librando una lucha sin cuartel; por un lado querías averiguar de una vez el que, porque, como y donde...pero por otro, te daba miedo el saber...rememorar una parte de ti de la cual no te sentías nada orgulloso. Aún así, elegiste la primera opción; en su momento, tuviste el valor de echar al traste tus ilusiones, y ahora debías tener el valor para afrontar la realidad de tus actos.

Con suma atención, escuchabas lo que te decía tu ángel de la guarda; sorpresas mayúsculas se hallaban detrás de sus argumentaciones, pero la

mayor de las sorpresas fue cuando descubriste de quien se trataba esa persona

- ¿ Recuerdas que conociste una mujer que te acompañaba allá por donde fueras ? ¿ Recuerdas como despilfarrabas gran parte de tu fortuna en esa fémia y como agradecimiento te hacía tocar el cielo por las noches? De repente, de la noche a la mañana, esa persona desapareció de tu vida, ¿ no es así? -.

Tal era tu atención, que ello te impedía articular palabra alguna, tan solo conseguías sentir con la cabeza en señal de afirmación.

- Pues bien.... esa mujer era yo -.

- ¿ Tu? No...eso no puede ser; ahora recuerdo perfectamente y la mujer que dices tenía unos rasgos y unas características muy distintas a las tuyas -.

Nuevamente, el silencio hizo acto de presencia; tu benefactora bajó la mirada al mismo tiempo que dejaba escapar un profundo suspiro.

- Recuerdo perfectamente como era esa mujer porque como te dije era yo misma. Cuando me percaté que te estabas arruinando, decidí desaparecer ya que no podías ofrecerme nada más...se lo que estarás pensando ahora mismo; no me siento orgullosa de ello y quizás me merezca todo lo que esté pasando por tu cabeza. No fuiste la única " víctima" de mi avaricia; pero como todo, un día se acabó...el boca a boca empezaba a pesar y mis sinuosas curvas ya no surtían efecto. Todo eso, me llevó a tener que pagar el precio de la ambición, y me vi abocada a la vida que tu estás llevando ahora. Pasé mucho tiempo como tu, pidiendo, durmiendo en cualquier rincón, saboreando la derrota en todos sus sentidos; pero me di cuenta que no podía seguir así mucho tiempo...me ofrecieron la posibilidad de trabajar en un bar, a partir de ahí empecé poco a poco a resarcirme. Los inicios no fueron nada fáciles... de vivir por interés pase al interés por vivir. Gracias a ello, pude encontrar un apartamento que, como ves, aunque no muy grande suficiente para mi.

Como puedes ver no fuiste la única persona que alcanzaste la cima y chistes en picado por el egocentrismo y el orgullo.

Sorprendido ante la confesión no sabías que pensar, por un lado la querías odiar por su actitud pero por otro lado comprendiste que a fin de cuentas los dos pagasteis el precio ás caro de tanta avaricia por esa vida llena de glamour y lujos.

- Entendería que ahora sabiendo quien soy, me odies y no quieras volver a

verme.

El silencio se apoderó nuevamente durante unos momentos, tal explicación, digna de una confesión policial, te dejó sin palabras por unos instantes.

- Debería odiarte por darme la espalda como hicieron los demás ,pero debo confesarte que me ha impactado tu experiencia, pero hay una cosa que me tiene en vilo....¿ como diste conmigo y porque haces todo esto? -.

- Hace unos meses, apareció un artículo tuyo en el periódico; sabía que tu caída iba en picado pero jamás imaginé que acabarías en esta situación. La verdad es que fue una suerte dar contigo... no podía creerme que estuvieras vagando por las calles. Al verte, me hiciste recordar que también fui esclava de la mendicidad... supongo que parte de culpa de que te encuentres en esta situación la tuve yo, así que, lo menos que podía hacer, era intentar enmendar ese error y que puedas volver a tener una vida más humilde -.

Sacaste el bolígrafo que tenías alrededor del cuello, y por primera vez en mucho tiempo, tus manos volvieron a sentir el placer de escribir sobre una hoja.... la última hoja de tu última obra; la que te encumbró y al mismo tiempo te destruyó. Al lado de esa dedicatoria que obsequiaste, hiciste constar de nuevo tu puño y letra: " Si la vida no concede una segunda oportunidad, concédele una segunda oportunidad a tu vida".

No le guardabas ningún tipo de rencor, a fin de cuentas, en su momento ella buscaba su propio beneficio y tu aceptaste; considerabas que no merecía la pena culparla por sus actos...el destino que le tocó vivir y su conciencia, se encargaron de ello. iraste de nuevo esas palabras que acababas de escribir y te diste cuenta que, ese talento que te hizo ser conocido y después se transformo en narcisismo, aún permanecía intacto.

Precisabas una hoja en blanco, abrir tu particular caja de Pandora, y dejar volar nuevamente esa imaginación que con el paso de los meses, se había quedado completamente oxidada.

No te fue difícil encontrar un tema sobre el cual plasmar tus ideas, la vida entre cartones y alcantarillado, se presentaba como el escenario perfecto donde evadirte tu mísera vida.

Antes de ponerte y nunca mejor dicho manos a la obra, tu peculiar Santa Teresa, irrumpió en tu inspiración.

- Te voy a pedir un favor...antes de hacer nada ¿ que te parece si te das un relajante baño? No queda bien que, si quieres encauzar de nuevo tu vida vayas vestido de esa manera tan andrajosa. Cuando salgas, te daré

otra sorpresa -.

Te miraste de arriba abajo con tristeza, ciertamente tu aspecto era penoso, pero fue lo único que tenías y después de tanto tiempo, te habías acostumbrado a ello. Aún así, no ibas a negar la posibilidad de sentir el contacto del agua caliente cayendo por tu cuerpo.

Momentos después, parecías otra persona...el olor nauseabundo quedó en el sumidero; tu pelo ahora era suave como la seda...tu interior por fin respiraba paz tras muchos meses de desasosiego.

Encima de la mesa donde previamente estabas sentado, había un ordenador portátil...de nuevo, recuerdos de horas y horas atrincherado delante de ese objeto, azotaban tu mente.

- Este ordenador es mío pero no lo uso; tal vez tu le sacarás mas provecho que yo -. o lo dudaste mucho, te sentaste enfrente de el, levantaste la mirada al techo durante unos segundos en busca de inspiración y acto seguido, tus manos volvían a ejecutar lo que tu cabeza procesaba.

Las ilusiones de cuando tenías 6 años volvieron; mientras tu y aquel ordenador, erais uno solo, los recuerdos de padres y amigos se dibujaban en el aire...eso hacía que, pusieras más énfasis. Tal vez era un modo de asumir tu gravísimo error para con ellos y en cierto modo a través de tu imaginación, pedías perdón una y mil veces.

No te importaba si aquello que estabas haciendo iba a ver la luz en algún momento, lo que realmente querías era volver a ser una persona con ganas e ilusión en tu gran pasión.

Semanas después y con la inestimable ayuda de la mujer que te sacó del pozo, conseguiste poner punto y final a tu regreso literario; como siempre hacías, lo revisaste una y otra vez en busca de posibles fallos, o simplemente por el mero echo de leer lo que la cabeza guardaba.

Animado para hacer conocida tu última creación, te adentraste en el corazón de la gran ciudad pero esta vez como uno más...nadie te miraba con repulsa, nadie te daba la espalda en cuanto te acercabas...eras un normal desconocido.

Editoriales grandes y pequeñas...todas eran válidas para presentar el reencuentro contigo mismo; no obstante, las dudas te asaltaban cuando te encontrabas frente a ellas; después de todo ese tiempo, no sabías si sería digno de ser leído...desconocías si la aceptación sería la deseada. El recuerdo de tus seres queridos unido al echo que no habías recorrido todo este trayecto en vano., te hacían armarte de valor y probar fortuna en un mundo que conocías sobradamente pero que, a la vez, eras primerizo.

Mientras llegaba la respuesta afirmativa de los lugares donde dejaste tu sello, en tu imaginación, se seguían agolpando ideas sobre futuras narrativas. No obstante, no querías abarcar tanto en tan poco tiempo; optaste por tratar de consagrar uno para sumergirte en el siguiente.

Sabías que la espera iba a ser eterna, aún así debías ser paciente y no forzar una oportunidad que llevabas aguardando durante muchos meses.

Una llamada telefónica, fue la causante de que un hormigueo recorriera tus entrañas...una de las editoriales a las que les hiciste entrega de tu trabajo, dio su aprobación a tal muestra de brillantez; rebosante de felicidad, no sabías si reír, saltar, llorar o una mezcla de todas ellas. Te acercaste corriendo a tu salvavidas, y le diste un largo y sonoro beso en la mejilla como muestra de agradecimiento entretanto la hacías partícipe de tu éxito.

Ese ángel de la guarda, de alguna manera te había devuelto las fuerzas necesarias para continuar hacia adelante, y los frutos de ese esfuerzo, no tardaron en verse recompensados.

Te sentías preparado de nuevo a ver en los escaparates de librerías, como, lo que tu mente creaba, iba más allá.; esta vez no ibas a dejarte engullir por la gloria... ahora querías llevar el éxito con la mayor humildad posible, sin cabida a las pomposas fiestas y gente glamurosa a la que estabas acostumbrado antaño..

No querías comprobar el resultado de tanto empuje tu solo, en la aventura de descubrir el grado de satisfacción ajeno, te acompañó tu salvadora; una mezcla de alegría y nerviosismo te invadía.... alegría por descubrir tu nombre tras un largo tiempo, y nervios por no gozar del nivel esperado.

Aquella historia, tu historia entre estaciones de metro y recónditos escondrijos, invitaba al optimismo...esos presagios se corroboraron cuando con gran regocijo, pudiste ver tu nombre inscrito en la portada del libro; no solo eso, en la parte superior derecha, impreso de igual manera que tu nombre, se podía leer algo que superó con creces todas tus expectativas creadas desde un principio.

" 3000 ejemplares vendidos" No salías de tu asombro, mirabas a tu alrededor pensando que, quizás las personas que pasaban por tu lado habían sido lectores de tu obra; la intriga te llevó a preguntarle al comerciante si tanta venta fue por mera casualidad.

- Disculpe... el libro que figura en el escaparate, ¿ es cierta la cantidad de ejemplares que se vendieron? -.

- Ha sido un auténtico " boom", hemos tenido que pedir otra remesa porque a las pocas horas de tenerlo en la tienda, se agotó. Francamente

no se quien ha escrito esto, pero no sabe el revuelo que ha creado. ¿ Por casualidad no querrá usted comprarlo? -.

- Gamma.... no gracias, ya tengo uno; fue un regalo del autor de la obra - .

- ¿Me está diciendo que conoce al creador de esta historia?. Permítame que le diga, pero eso no me lo creo...nadie sabe nada de este hombre. Unos dicen que vive en las montañas, otros cuentan que es un mendigo narrando su propia historia, pero con exactitud nadie sabe nada ...ya sabe, habladurías de la gente -.

Optaste por no continuar la conversación y abandonar la tienda preservando de ese modo tu intimidad.

Mientras volvías a casa, tu mente recordaba las palabras de aquel amable tendero...de uena gana hubieras dicho que el mendigo el cual narraba sus propias vivencias, lo tenía delante de el, pero por el momento preferías seguir en el anonimato.

Eso te dio fuerzas y ánimos para seguir escribiendo,pudiste comprobar que a pesar del tiempo y las adversidades , tu talento seguía intacto y aún gozabas del beneplácito del público lector.

Estabas ansioso por ponerte de nuevo delante del ordenador, y lanzar al aire todas tus ideas, pensamientos; de igual modo que se abren las manos para dejar libre a una paloma, abriste de par en par el caparazón de tu cerebro para dar rienda suelta a todo lo que guardabas en tu interior.

Poco a poco volvías a ser el hombre que un día fuiste; las humeantes tazas de café y cigarros, consumidos en su totalidad, te acompañaban en la inmersión a las profundidades de tu subconsciente.

Tus ideas, se cocían a fuego lento pero en el momento de plasmarlas sobre la pantalla, se ponía en marcha la olla exprés para soltarlas definitivamente y así poder dar paso a nuevas ocurrencias.

Tu figura se iba consagrando cada vez más y más; nadie sabía nada de ti pero en cambio todos conocían al autor de relatos capaz de erizar la piel a quien los leyera. Tu compañera, debido a su trabajo en el bar, tenía la posibilidad de conocer mucha gente y escuchar infinidad de conversaciones...una de ellas, alertó de que ese podía ser el espaldarazo definitivo para culminar tu regreso al mundo de los vivos.

- Esta mañana he oído a un grupo de personas que hablaban de ti....querían ponerse en contacto contigo y ofrecerte un contrato muy jugoso -. acilaste durante unos instantes, tiempo atrás, contratos jugosos

te auparon a la cima y en cierto modo te lanzaron al vacío meses más tarde...una oferta tentadora pero mucho más tentador era no perder lo que un día echaste por la borda...tu dignidad.

- No aceptaré nada de eso, se el riesgo que puede haber y prefiero no tentarlo -.

- Pero...es una gran oportunidad, quizás sea la última que tengas -.

- Mira...llevo prácticamente un año vagando por estas jodidas calles rebajándome cada día con tal de llevarme un bocado -.

Ese pequeño intercambio de opiniones, parecía que no satisfacía a ninguno de los dos...

entendías y agradecías su interés, pero tu dignidad pesaba más que sus razones.

- ¿ Vas a dejar escapar una inmejorable ocasión solo por miedo? -.

- ¿ Como dices?. Parece mentira que tu también hayas pasado por esto...si de verdad fuera así me entenderías -.

No había lugar para la razón, obcecada por ver satisfechas sus peticiones, fue tensando la cuerda aún a riesgo de romperla en mil pedazos.

- Joder!!!, tienes la oportunidad de tu vida delante de tus narices y la obvias por la dignidad de vivir con contratos de medio pelo.

- Escúchame bien porque solo te lo diré una vez!!!...he comido cosas que no le desearía ni a mi peor enemigo, he soportado miradas y comentarios de absoluto desprecio y he dormido en lugares que ni te imaginas; ¿ sabes quien me cobijaba cuando dormía al raso, eh...lo sabes? Te lo voy a decir....la mierda; la mierda que dejaba la gente me servía para refugiarme y para comer, así que ahora no me vengas dando lecciones...por cierto, si uieres darme lecciones de ética y moral, primero piensa en ti y pregúntate el porque vendías tu cuerpo al mejor postor a cambio de poder pavonearte en los mejores restaurantes y llevar las joyas más caras -.

Segundos de silencio dieron paso a que, una sonora bofetada, hiciera temblar los cimientos de tu mejilla; quizás ese último comentario no debería haber salido de tu boca, pero la tensa cuerda te estaba ahogando cada vez más fuerte. Le estabas eternamente agradecido por toda la ayuda que te estaba ofreciendo, pero no ibas a tolerar que eligiera lo que más te convenía.

Ni una palabra...ni una muestra de arrepentimiento, solo el dolor interno, asomó para hacer sonar la campana y tomaros un respiro como si de un combate de boxeo se tratase.

El paso de los días, sirvió para reflexionar sobre aquel acalorado intercambio de impresiones...ninguno de los dos estaban dispuestos a dar su brazo a torcer pero, estaba claro que alguien debía dar el primer paso; consciente de que tu comentario estaba cargado de veneno, fuiste el primero en dar muestras del mal sabor que te dejaron esas desafortunadas palabras.

- Quería disculparme por todo lo que te dije el otro día, se que no fue nada acertado por mi parte sacar a relucir esa parte de tu pasado... ni yo ni nadie, es quien para juzgarte -.

- Yo también te debo una disculpa, tendría que haber respetado tu decisión en lugar de presionarte con la oportunidad de poder conseguir algo mejor... como dijiste, yo también pasé por tu misma situación y no supe verlo -.

-Simplemente quiero que entiendas que precisamente todos esas jugosas ofertas me llevaron al lugar donde me encontraste....y ahora quiero llevarlo con mas humildad y iscreción.

-Lo entiendo,tienes razón...quizás me excedí en darte mi punto de vista sobre lo que debías hacer o no.

Después de las muestras de arrepentimiento por ambas partes, el ambiente se respiraba un poco más calmado.

Acto seguido volviste a fijar tu mirada en el ordenador y dejar que en tu mente fluyeran las palabras de tu próxima gran obra, la cual, fue un éxito. Cada vez te sentías más seguro y tu autoestima poco a poco se iba restableciendo. Tan solo te faltaba una cosa para culminar tu satisfacción y felicidad, poner en orden tu corazón y sentimientos hacia tu benefactora.

No acababas de saber muy bien lo que sentías por ella, estabas agradecido por toda la ayuda prestada y te sentías muy a gusto a su lado, su compañía te reconfortaba, esa dulce voz, te sonaba a música celestial, no podías dejar de pensar en esa persona que, con su ayuda y comprensión, te iba cautivando. Pero la duda te atormentaba de si, por su parte, sentiría lo mismo o tan solo era una mera amistad; no te atrevías ni tan siquiera a tantear el terreno, preferías dejar que las cosas fluyeran por si solas... mientras estabas en la balanza de lo amistoso y lo sentimental, abriste la carpeta donde estaba tu primera creación, para escribir varias líneas más; la puntilla final a tal narración; pese a estar acabada de puertas para afuera, tu interior, a través de esas líneas, apuntilló la

historia.

Pese a tantos relatos escritos, la mayoría de ellos edición de bolsillo; pese a todas las horas en las que, fuiste esclavo de un ordenador, a pesar de las diferencias con tu compañera, solo tu vida plasmada sobre un papel, era la niña de tus ojos...ella fue recisamente, la elegida para participar en un certamen literario donde se reunían los mayores talentos del país. Una sensación de deja vu te invadía...hacía muchísimo tiempo que no acudías a un evento de tal envergadura; la autoestima te indicaba que, perfectamente podías salir victorioso de tal desafío, pero la parte humilde que se forjó con el paso de los meses te advertía que a pesar de haber gozado de una multitudinaria aprobación, no era suficiente para que hubiera alguien con más talento e imaginación.

Te veías de nuevo mezclado entre la gente bien; un ambiente aburguesado que te hizo sacar lo peor de ti...alguien que acabó devorado por lo que previamente había engullido sin miramientos. No podías enfrentarte a ese escenario tan exquisito, imágenes de amigos temporales, felicidad comprada a golpe de talonario...incluso la persona que te estaba ayudando en todo, tenía cabida en tu película mental.

- No puedo...lo siento pero no puedo hacer esto. Tengo el pasado delante de mi y siento que me está matando -.

- ¿ Quieres abandonar ahora después de todo lo que has luchado? Sabes igual que yo, que todo lo que nos rodea ahora mismo, es virtual...solo tu mente lo está transformando en realidad -.

- ¿ Y si vuelvo a caer en las garras de la autocomplacencia? ¿ Y si todo lo escrito no acaba de gustarles? ¿ Y si...?

- Shhh...cálmate por favor; primero, si te encaminas de nuevo hacia el abismo, yo estaré para evitarlo, por eso no te preocupes, no voy a dejar que te caigas....segundo, eres muy bueno en lo que haces, por muy ingeniosos que sean tus contrincantes, tu mayor arma, es la pasión que le pones...igual que yo, mucha gente se ha dado cuenta de ello, así que por favor, aunque suene a soberbia pero, piensa que eres el mejor de todos los que van a subir a ese escenario -.

Un cálido abrazo y un beso en la mejilla sirvieron para concluir sus argumentos...aquella era la dosis de confianza que te faltaba para permanecer en aquel lugar y dejar en manos de un jurado, todo un trabajo de mucho tiempo.

A fin de evitar un evento largo y tedioso, se pactaron varias pausas para amenizar la velada y dar un pequeño respiro a quienes proclamaban la

victoria de uno u otro.

Esos descansos, servían para tomar un café o un refresco y de paso tratar de calmar esos nervios por saber el veredicto después de exponer las distintas obras que se inscribieron; charlando amigablemente con tu leal compañera, te sentías libre...el aire que respirabas ya no estaba corrompido, poder escuchar los problemas cotidianos de la gente que estaba alrededor, te causaba alegría; era como si después de mucho tiempo en coma, pudiste abandonar el túnel en el que estabas inmerso y cualquier cosa, la acogías como una nimiedad en comparación a tu particular calvario.

Volvisteis sobre vuestros pasos para retornar al lugar donde se celebraba la gala, lo más normal para el resto de los mortales, era lo más extraordinario para ti; estabas re-descubriendo la calle, caminabas por su corazón, gozando de sus costumbres y su pluralidad física.

Ello te llevó a observar como, uno de los muchos muertos vivientes, vagaba por las calles esperando la caridad de algún lugareño. Hasta no hace mucho, tu estabas en ese grupo, experimentaste en tus propias carnes lo que significa ser una nulidad humana...alguien que vivía por inercia, echándole un pulso diario a la suerte mientras esperaba acabar onsumido debajo de un triste y húmedo cartón.

Te acercaste lentamente hacia él bajo su temerosa mirada, y sacaste del bolsillo un puñado de monedas con el que consolar su vacío estomacal; te agachaste y depositaste el dinero en el apolillado sombrero que había enfrente tuyo.

- Dios le bendiga a usted y a toda su familia señor -.

Esas palabras, unidas al asentimiento que hizo con la cabeza daban muestras de agradecimiento hacia tu persona.

- Mi familia se fue hace mucho tiempo para no ver en lo que me había convertido. - Se por lo que estás pasando y la zozobra que produce ver el rechazo continuo -.

Aquel buen hombre no dejaba de mirarte con sus ojos cansados, desconocía si fue mucha o poca la cuantía que dejaste, solo se limitó a mirarte y escuchar tus palabras.

- Se que está de más decirlo, pero por favor, haga buen uso de mi humilde aportación -.

Lejos de sentirte superior o creer que su destino estaba en tu bolsillo, lo mirabas de igual a igual...dialogaste como si fuera uno más sin prejuicio

alguno sobre su aspecto físico.

También te habría gustado que te trataran así cuando las aceras eran tu casa, pero la soberbia llevaba consigo el precio de la repulsa y la ignorancia. Tal vez, esta persona esté pagando su propia penitencia.

A lo lejos, inmóvil, permanecía tu "cicerone", intrigada por saber que estaba sucediendo; el tiempo apremiaba para regresar al certamen, pero tu tiempo se detuvo por unos instantes con aquel señor de la calle.

- ¿Le conoces de algo? -. Es la primera vez que lo veo, pero el hecho de no conocerlo, no significa que no pueda ayudarlo si tengo la ocasión; te recuerdo que anteriormente, hubiéramos dado la vida por encontrar personas que nos pudieran haber ayudado sin mirarnos por encima del hombro

-.

No hubo respuesta alguna, en el fondo sabía que tenías razón; no podíais juzgar cuando antes no queríais ser juzgados.

La vuelta a la fiesta literaria, se avecinaba de lo más emocionante, más cuando ya todos bien posicionados en sus correspondientes asientos, escuchaban como se nombraba la obra seleccionada y unos pequeños fragmentos de la misma. Los oídos ajenos, aún se habían deleitado con fragmentos de tu manuscrito a pesar de que, podrían haberlo leído semanas atrás. Ciertamente, el listón estaba muy alto; el nivel, era excepcional...cada participante, aportó su estilo, el cual, no dejaba indiferente a nadie. Cada minuto que pasaba, era uno más de sufrimiento en la larga espera de poder oír en voz de otra persona, fragmentos de tu escrito.

- Yo no aguanto con estos nervios, te espero fuera -.

- Cuando estas viendo una película y te está gustando, no quieres perderte el final ¿verdad?, pues hazme el favor y no te muevas de mi lado -.

Por unos instantes, no acababas de entender la similitud; segundos más tarde, lograste captar el mensaje; habías batallado para llevar tu pasado, presente y futuro a esa sala, y ahora no podías estar ausente en algo de lo que eras el principal protagonista., A los pocos minutos, por fin empezaste a escuchar algunos pequeños fragmentos de tu obra ,en ese momento sentiste un escalofrío que recorría todo tu cuerpo. Era una de las eleccionadas, no te lo podías acabar de creer, acto seguido tu compañera, te cogió de la mano fuertemente, os dedicasteis una mirada

cargada de ternura, orgullo y nervios.

Después de haber leído todas las obras seleccionadas, ya solo quedaba culminar la velada, nombrando aquella que consideraron merecedora de alzarse con la gloria. Tus oídos solo esperaban oír tu nombre; poder corroborar a través de expertos en la materia, lo que días atrás pudiste ver en aquella tienda.

Lamentablemente, te tocó vivir la otra cara de la moneda...el escrito en el que tantas ganas e ilusión pusiste, no obtuvo la recompensa deseada; tu compañera te miró y con una suave voz...te dijo unas pequeñas palabras de ánimo.

- No te preocupes seguro que la próxima vez será tu obra la que nombren ganadora -.

De vuelta a casa no mediasteis palabra durante todo el camino, una vez en casa encendiste el ordenador, tratando de encontrar algo que te permitiera dar continuidad al fallido escrito; sabías que era el idóneo...la aceptación pública, así lo demostró pero por más que lo intentabas no te salía ni una palabra. Tenías más manuscritos pero te empeñaste en darle a ese en concreto el reconocimiento que merecía. En tu cabeza solo habían dos preguntas.... ¿Porqué no había seleccionada y en cambio había tenido tanto éxito para la gente de a pie ? ¿ En que había fallado? Sentada, a tu lado, observando como buscabas las palabras para engrandecer la narración, estaba tu compañera; no tan solo te animaba ante el reciente descalabro, sino que te ayudó aportando su granito de arena para continuar el relato; aportaba posibles ideas en las que, tu cabeza pudiera darles forma y traspasarlas a la pantalla.

Entre los dos, disteis forma a un gran relato, era una continuación del que , por desgracia, o salió triunfante; pero este tenía algo distinto, con su inestimable ayuda, conseguiste hilvanar palabras, frase, líneas...estabas engrandeciendo tu particular musa literaria.

Ese relato, no llevaban únicamente experiencias vividas durante tu etapa en la miseria...también hubo cabida para una parte más sentimental...mediante fragmentos de ese escrito, plasmaste lo que sentías por una persona la cual, y mediante una pantalla de ordenador, explicabas que, un azotacalles también tenía un corazón.

Cada línea escrita, tenía más similitud con la mujer que permanecía sentada a tu lado viendo como tus manos, servían en bandeja, lo que tu mente cocinaba; no tardó en adivinar que la protagonista de la parte más tierna de ese relato, era ella misma. Para su interior, el sentimiento era idéntico al tuyo pero en ningún momento osó a decirte nada por todo lo

pasado tiempo atrás.

Tal vez no era la mejor manera de tratar un tema para ti, tan delicado; acostumbrado a tenerlo todo a tus pies sin mover un dedo, escalar la montaña sentimental era algo a lo que no estabas habituado y el único modo, era a través de las teclas; te diste un pequeño receso en tu trabajo buscando las palabras adecuadas; ese pequeño paréntesis, sirvió para poner las cartas sobre la mesa y abrir el abanico más dulce.

- Antes de que prosigas, déjame decirte una cosa – te decía mientras su mano se posaba encima de la tuya.

- Antaño y como bien sabes, mi persona solo se movía por el interés más burdo...no me enorgullezco de ello pero fue el camino que elegí; el tiempo se encargó de poner las cosas en su sitio y tras un largo castigo, conseguí encauzar mi vida y convertirme en lo que ves ahora. Aún llevando caminos distintos, había mucho paralelismo entre tu vida y la mía -. odías intuir el motivo de tal explicación, aún así optaste por mantener la ignorancia dejando que terminara de exponer sus argumentos.

- No entiendo...¿ porque me cuentas todo esto? -.

- Como te dije el otro día, no tenía pensado encontrarte...la verdad es que fue pura suerte cuando te vi en aquella calle rodeado de basura. No me fue difícil reconocerte a pesar del aspecto tan cambiado que tenías. Me decidí a ayudarte de igual manera que yo también gocé de esa oportunidad, pero con el paso del tiempo, se estaba despertando algo más en mi interior. Francamente, cuando te revelé quien era yo en realidad, pensaba que te marcharías pero sorprendentemente, no fue así; no solo te quedaste, sino que en cierto modo me hacías sentir que le importaba a alguien. Quizás no te diste cuenta pero, la discusión del otro día, te descubrió...me estabas mostrando algo que hacia tiempo nadie me había enseñado -.

- Me estas queriendo decir algo con todo esto? -.

- Te estoy queriendo decir que, hemos sido dos vidas paralelas unidas por un mismo sentimiento -.

A pesar de intuir la conclusión de todo, oírlo con sus propias palabras, te dejó perplejo...no sabías ni que decir ni como actuar ante tal revelación. Unos instantes de silencio, en los cuales, solo se escuchaba el griterío del vecindario.

Su voz, volvió a irrumpir para animarte a proseguir con tu obra.

- Olvida todo lo que te he dicho, no le des más vueltas. Ha sido una estupidez por mi parte, no debería haberte dicho nada -. quello, lejos de

obstruir tu creatividad, logró agolpar un cúmulo de ideas con los que poder proseguir; sin darse cuenta, sus palabras, insuflaron aire fresco a tu imaginación.

Los días se sucedían y la re edición de tu obra, tenía visos de acabar su andadura...una mezcla de podredumbre con un pequeño aporte sentimental, parecía ser el binomio perfecto para tratar de alcanzar la cima en cuanto tuvieras la oportunidad.

Indagando entre personas afines, recabando información sobre próximos certámenes...la ilusión por descubrirle a un selecto grupo de personas la continuación a tu fracaso, era máxima.

Pese a que infinidad de concursos se celebraban a diario, ninguno de ellos considerabas que tuviera la repercusión que tu historia merecía; estos, los reservabas para los relatos de menos calado, sin obviar que cada uno de ellos eran sumamente importantes para ti.

Tu compañera de viaje, seguía ayudando en lo que buenamente podía...estaba plenamente implicada en tu trabajo; por tu parte, tenías la desazón de que su ayuda no se la recompensabas como debías; solo podías hacer una cosa, algo que, a tu modo, sería el eterno agradecimiento hacia su persona por todo lo que hizo por ti cuando tu vida se limitaba a la mendicidad.

Te levantaste de la silla como un resorte, y le ofreciste que ocupara tu lugar.

- Siéntate por favor -.

- ¿ Qué pretendes que haga? -.

- Quiero que seas tu quien le ponga el punto y final a este relato -.

La sorpresa, fue mayúscula; no acertaba a articular palabra ante tal ofrecimiento, tan solo uestras de incertidumbre.

- ¿ Yo ? Pero...es tu trabajo, no quiero echar a perder todo el esfuerzo que has invertido en esto -.

- Seguro que lo vas a hacer muy bien...confío plenamente en ti, al igual que tu lo hiciste conmigo en su momento -.

El toque femenino, sería el colofón final a tu narrativa...tal vez, la mezcla de tu ingenio y sus ideas, serían la fórmula exacta para alcanzar el cénit. La lógica falta de experiencia en esos menesteres, hacía que a la hora de anotar todas esas ideas en la pantalla, se le hiciera un mundo...aún así,

poco a poco, consiguió enlazar las palabras bajo tu atenta mirada.

Días más tarde, sus manos dejaron de teclear...de su cabeza dejaron de surgir ideas para proseguir; la meta fue alcanzada para regocijo de ambos.

- Creo que ya se puede dar por finalizado -.

Detenidamente, leías lo que había escrito...realmente mucho y muy buen material con el que deleitar tus ojos. Tu aprobación, fue total...no consideraste cambiar ni una sola palabra de lo que allí había puesto.

- Sin palabras...me parece perfecto. Yo no lo hubiera podido hacer mejor -

.

- ¿ De verdad te gusta? ¿ O me lo estás diciendo para subirme el ánimo? -

.

- No soy de decir las cosas para subir el ánimo y mucho menos en esto. Pero...ahora que lo dices, te has olvidado de un pequeño detalle en todo esto -.

Por más que lo leía y releía, no acertaba a adivinar el detalle al cual te referías.

- ¿ Que quieres decir? ¿ Dónde está el fallo? -. Mira abajo del todo y dime lo que ves -.

Su mirada bajó hasta llegar a pie de página pero no había nada...tan solo vacío.

- Perdóname pero sin entenderte, no hay nada puesto -.

Le dedicaste una pícara sonrisa, mientras te rascabas el ojo derecho con el dedo índice.

- Efectivamente no hay nada, tienes razón. ¿Te importaría hacerme un último favor con esto? -.

Asintió repetidamente la cabeza mostrando su conformidad a prestarte tu ayuda. El mismo dedo índice, señalaste un punto dentro de esa gran laguna blanca mientras tus ojos se clavaban en los suyos.

- Me gustaría que aquí pusieras tu nombre -.

Incrédula...así se mostraba después de oír tu petición...por un lado le honraba sobremanera ese gesto para con ella, pero por otro sentía como

si estuviera usurpando toda tu labor y empeño.

- Te lo agradezco pero no puedo aceptar eso...es tu relato y debe llevar tu nombre -.

- Mira...es cierto que este relato lo he creado yo, pero gracias a ti ha sido posible hacerlo; puedes estar segura que, sin tu ayuda jamás lo habría logrado. Para mi, es mucho más importante el motivo por el que me decidí a escribirlo. Así que por favor, inscribe tu nombre con letras grandes...una vez lo hayas hecho, ya podré darla por finalizada -

-De acuerdo, lo pondré, aunque sigo pensando que parece que te esté arrebatando lo que es tuyo -.

Finalizada la obra, un certamen de alta repercusión tenía lugar en pleno corazón de la ran ciudad; volvías a tener los nervios a flor de piel, pero tu leal compañera consiguió insuflarte el ánimo necesario.

Numerosas obras de gran calado se reunieron en aquella enorme sala, adecuada para una ocasión de tal calibre; pero esta vez, la seguridad en que tu relato sería el elegido, era total. Como en la vez anterior, tras una larga espera y después de leer fragmentos de todas y cada uno de los relatos presentados, se antojaba un pequeño respiro para deliberar quien era merecedor de la gloria.

A pesar de todos los esfuerzos por disuadir la mente en relación a aquel evento, tenías la cabeza plenamente inmersa en ello, dibujando una posible victoria; estabas deseoso por conocer el veredicto final fuera cual fuera el resultado.

De vuelta a la sala, la segunda y más importante parte de la celebración, estaba a punto de dar comienzo; agarraste con fuerza la mano de tu amiga buscando la tranquilidad necesaria; el nivel era incluso más alto que la vez anterior en la que, probaste el amargo sabor de la derrota.

Solo tres obras, fueron las elegidas para ocupar el podio entre las cuales figuraba tu relato, solo quedaba saber la posición que ocuparía cada una de ellas... el hecho de saberte elegido para ocupar como máximo la tercera plaza, lo recogiste con gran regocijo...pero nuevamente hiciste gala de tu ambición, y no te conformarías con una tercera o segunda posición...querías ser de nuevo el número uno.

Un largo silencio, manteniendo en vilo a los allí presentes, se adueñó de aquella enorme sala; los comentarios se sucedían, tratando de adivinar cual sería la gran triunfadora de la noche; aquello no hacía más que alimentar los nervios. on gesto serio, el presentador de la gala, fue deshojando la margarita de la intriga...tus oídos escuchaban con satisfacción, como la " temida" tercera plaza tenía un destinatario distinto

al tuyo; eso aumentó tus esperanzas al mismo tiempo que aumentaba la tensión.

Como si fuera un duelo del lejano Oeste, te ibas a batir en un duelo en el que solo el más ingenioso saldría airoso; la decisión fue costosa, ya que, en ambos relatos, se intuía que había ilusión... ganas de hacerse un hueco en un mundo solo reservado para unos pocos elegidos.

Tras momentos de tensión y alguna risa para amenizar la velada, la balanza de la victoria se posicionó a tu favor, con gran emoción, escuchabas como, el esfuerzo invertido, obtuvo la ansiada recompensa. Pese a ser tu el autor de tal muestra de imaginación, fue tu inseparable compañera la que, como virtual autora, se subió al escenario para recoger tu real trofeo. Estando sentado como un asistente más y mientras asistías a la entrega de premios, tu cara reflejaba la misma ilusión que tenías cuando con tan solo 6 años, fuiste objeto de toda clase de elogios por parte de propios y extraños. No te importaba no estar ahí arriba... en cierto modo estabas atrapando tu pasado y te quedabas en paz con tu presente.

Aquello te volvió a dar la confianza que un día perdiste, ahora estabas seguro que volvías a tener el puesto que jamás debías haber perdido y gran parte de todo ello se lo debías a tu compañera.

Estabas deseando volver a casa, y poder celebrar como se merecía semejante logro; lo que restaba de noche se presentaba larga, tantos meses de castigo, por fin habían tocado a su fin. Ías más tarde, te fuiste a comprobar de primera mano el éxito que había tenido tu gran obra y efectivamente había superado las ventas del primer relato.

Programaste una cita con la editorial que acogió tu manuscrito, y con el dinero obtenido por semejante trabajo, lejos de apropiároslo para vuestro uso y disfrute, optasteis por engrandecer una leyenda que aunque moralmente no te pertenecía, en realidad era tuya y ofrecer esa generosidad -.

que tiempo atrás, faltó y que ahora, habíais recobrado. Paseando por la calle, alejado de la fama pero tan cercano a ella, el humilde pedigüeño que semanas atrás, estaba sentado mendigando caridad ajena; sin mediar palabra, te acercaste a él mientras sacabas un sobre el cual se intuía por su grosor que, portaba algo en su interior.

- Buenos días, ¿ se acuerda de mi? -.

- Como poder olvidarme de usted... sepa que empleé bien la ayuda que me ofreció el otro día -.

No tengo la menor duda de ello -.

Alargaste tu mano izquierda, en la cual llevabas ese sobre y no dudaste en hacerle entrega de el.

- Coja esto por favor...quizás no sea mucho pero lo suficiente como para que pueda subsistir de un modo más digno -.

Aquel pobre hombre, no daba crédito a lo que estaba viendo cuando abrió el sobre...poco menos que estaba asistiendo a su nuevo nacimiento.

- Pero...¿ y esto? No puedo aceptarlo, lo siento -. Verá...la persona que ve sentada detrás de mi, ha obtenido una gran cuantía y hemos querido compartirlo con usted; me sentiría muy honrado si lo aceptara.

- Pero...¿ porque yo? -.

Esa mima pregunta te hiciste cuando te encontraste por primera vez con la responsable de tu resurgimiento. Esta vez, la respuesta no era simple congoja.

- Considero que todo el mundo se merece una segunda oportunidad...de igual modo que yo la tuve, quisiera que usted también la tuviera -.

No diste la opción a réplica, tras esas palabras volviste sobre tus pasos mientras aquella persona miraba una y otra vez desconcertado el interior del sobre.

Una vez en el hogar, saboreando todavía las mieles del éxito, alguien llamó a la puerta llevando un paquete debajo del brazo; firmaste la entrega con una enorme sonrisa de oreja a oreja; cerraste la puerta lentamente y ofreciste a tu acompañante lo que previamente habías recogido. Un ejemplar de tu obra, con la tapa brillante y el título de la misma grabadas en color azul.

- ¿ Para que me das uno de los ejemplares si ya tenemos unos cuantos? -.

- Esto no es uno de los ejemplares....es uno especial. Tiene escrito algo que no has leído todavía.

Intrigada, preguntó sobre lo desconocido, no sabía que podía ser ni a que se refería con lo de especial.

- Abre el libro y lee lo que pone en la primera página en el apartado de agradecimientos -.

Solo había uno...tus muestras de gratitud solo se limitaban a una persona; con gran fervor abrió por la primera página y con emoción leyó las palabras que allí había escritas.

“ Gracias a la única persona que me ayudó cuando mi vida se dirigía al abismo, sin ella nada de esto hubiera sido posible. Me gustaría poder celebrar este y más logros a su lado. Mil gracias por tu ayuda, apoyo, comprensión y cariño” Con enorme satisfacción, te sentaste en la silla, te refugiaste sobre una manta y por fin, después de mucho tiempo, pudiste hacer honor al título de tu última creación...habías vuelto a tus ORIGENES.

M. Kron.